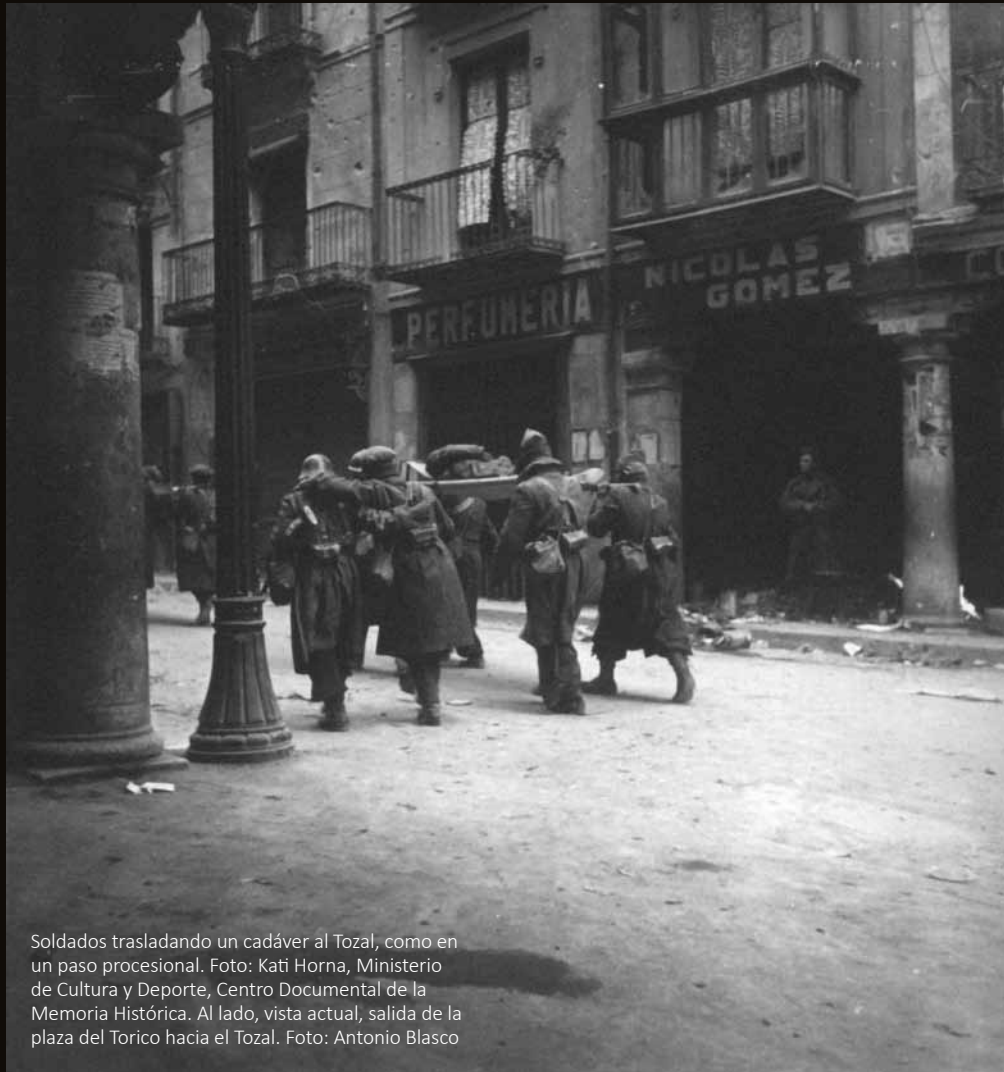


RUTA POR LOS ESCENARIOS DE LA BATALLA DE TERUEL

Texto: Serafín Aldecoa, historiador y autor de «De la sublevación a la batalla de Teruel»



Soldados trasladando un cadáver al Tozal, como en un paso procesional. Foto: Kati Horna, Ministerio de Cultura y Deporte, Centro Documental de la Memoria Histórica. Al lado, vista actual, salida de la plaza del Torico hacia el Tozal. Foto: Antonio Blasco

El urbanismo es un reflejo de la historia de cada población. La devastación de la guerra supone irreparables pérdidas patrimoniales, reconstrucciones y transformaciones más o menos acusadas en la fisonomía de una ciudad. Las calles y los edificios de Teruel, ciudad devastada durante la guerra civil española, nos permiten asomarnos a un pasado previo a la contienda y a sus destructivas consecuencias, contemplando los lugares que fueron y que hoy son. La documentación gráfica conservada y recogida en una reciente publicación nos induce a recorrer los escenarios de uno de los acontecimientos bélicos más señalados de aquella fratricida guerra, y lo hacemos de la mano de un guía excepcional, el historiador Serafín Aldecoa Calvo, autor del ensayo «De la sublevación a la batalla de Teruel» (Prames, 2020).



Arrancamos nuestra *tourné* por el casco antiguo de la ciudad de Teruel pero partiendo del barrio del primer Ensanche, desde donde lo hizo también el cuerpo del ejército republicano de Levante el 15 de diciembre de 1937, comandado por el coronel Hernández Sarabia y apoyado por los carros de combate rusos T-26. Empezaba la batalla de Teruel (a partir de ahora, «la batalla») que concluiría el 23 de febrero de 1938.

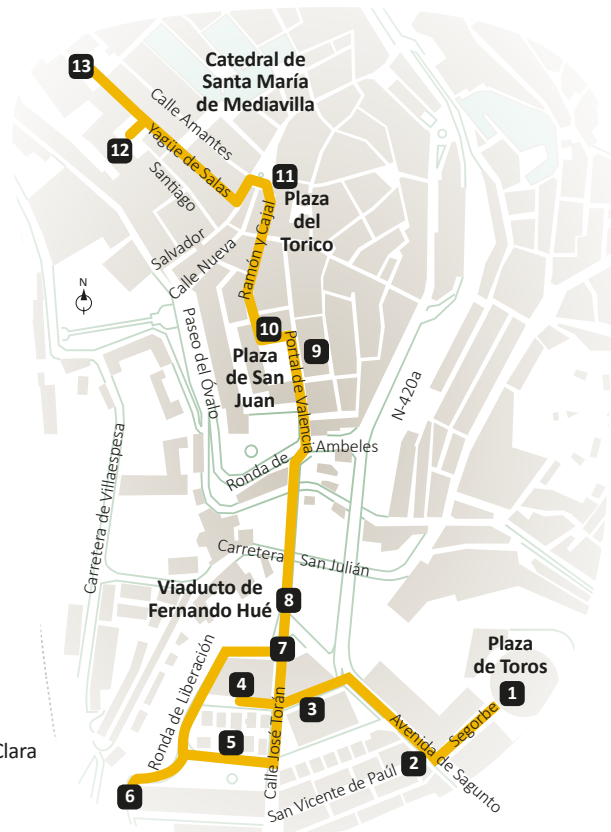
Esta zona del sur de la ciudad, alrededor de la carretera hacia Valencia, se urbanizó en los años 30 del siglo pasado tras la inauguración del viaducto Viejo en 1929, un canto al hormigón armado con un arco central de 84 metros, orgullo y seña de identidad de los turolenses, y cuya autoría corresponde al ingeniero Carlos Hue de la Barrera.

El punto de inicio puede ser perfectamente la (1) plaza de Toros (1935) y las viviendas próximas que sufrieron los primeros embates de la Batalla y en cuyas fachadas (2) están marcadas todavía las huellas de los impactos de los proyectiles. Recorriendo este barrio, encontraremos una serie de inmuebles y viviendas con aires regionalistas, historicistas y racionalistas como (3) la antigua Escuela Normal (1932) (4), el Instituto de Sanidad e Higiene (1929-30), (5) Villa María (1933) o (6) la magnífica Casa del Barco (1934), desde cuya barbacana podemos contemplar una vista espectacular del casco antiguo de Teruel, la estación de Renfe, la vega del río Turia... No es de extrañar que el ejército republicano instalase aquí las baterías de artillería para disparar sus obuses hacia el Teruel antiguo, afectando a toda la fachada sur de la ciudad, que quedó totalmente arruinada.



Ahora bien, el punto de encuentro de los turolenses es la llamada (7) fuente Torán (1935), un sobresaliente conjunto escultórico realizado por el renombrado Victorio Macho y que preside desde lo alto, a modo de patricio romano, el busto de bronce de José Torán de la Rad —alcalde que consiguió que el agua corriente llegase a las viviendas de los turolenses—, costado por suscripción popular o, como se diría actualmente, financiado por *crowdfunding*. Es de destacar la conocida como mujer «Mujer del Cántaro», una hermosa aguadora puesta de pie, también de bronce, que se apoya sobre el basamento de piedra.

- | | |
|---------------------------------------|------------------------------|
| (1) Plaza de Toros | (7) Fuente Torán |
| (2) Fachadas de la avenida de Sagunto | (8) Viaducto Viejo |
| (3) Antigua Escuela Normal | (9) Casino Turolense |
| (4) Instituto de Sanidad e Higiene | (10) Banco de España |
| (5) Villa María | (11) Tejidos El Torico |
| (6) Casa del Barco | (12) Convento de Santa Clara |
| | (13) Seminario Nuevo |



Dejamos el Ensanche y cruzamos el citado (8) viaducto Viejo, hoy peatonal, para acceder al casco antiguo de la ciudad por la calle Portal de Valencia y llegar así a la popular plaza de San Juan (durante el franquismo, «del General Varela»), un espacio rectangular cuyo aspecto geométrico regular se lo debemos al arquitecto Alejandro Allanegui, autor del Plan de Reconstrucción del Interior de Teruel (PRIT), tras la gran terrible acción destructiva sufrida durante la batalla: una tercera parte de los inmuebles quedaron reducidos a escombros, otra tercera sufrió daños graves y se puede decir que ninguna casa se salvó sin un rasguño.

Entre la guerra y la piqueta de los arquitectos del programa de reconstrucción de Regiones Devastadas (RR. DD.), ideado por las autoridades franquistas de la posguerra, desaparecieron de la plaza de San Juan y de su entorno una serie de inmuebles como la iglesia que le daba nombre, el cine Parisiana, el colegio Sadel (Terciarias), el hospital de la Asunción, Obras Públicas... algunos de los cuales se podían haber restaurado pero se sacrificaron en pro del urbanismo regular y geométrico de la plaza. Varios de ellos daban a



Página anterior, arriba, panorámica de la ciudad desde el Ensanche.
Foto: Javier Romeo Francés

Arriba, convento de Santo Domingo, desaparecido. Tarjeta postal, hacia 1920. Debajo, vista actual desde la Glorieta.
Foto: Antonio Blasco

A la derecha, plaza Emilio Castelar o de San Juan, con la iglesia y resto de inmuebles desaparecidos. Encima actual con el Gobierno Civil y la Subdelegación del Gobierno.
Foto: Antonio Blasco



la Glorieta y, como se ha dicho, fueron destruidos en gran parte por la acción de las baterías ubicadas en la Casa del Barco. En el espacio que ocupaban, se elevaron en los años 40-50 el Palacio de Justicia, el de la Diputación y el del Gobierno Civil, que hoy podemos contemplar y que se trata de obras de ladrillo rojo cara vista, con retahílas de ventanas y soportales con grandes arcadas de medio punto, muy al gusto regionalista de la arquitectura franquista que potenciaba este modelo de plazas porticadas de tradición española.

De esta plaza solo resistieron, aunque muy afectados por el ataque bélico y la dinamita, especialmente la parte posterior, los dos inmuebles más poderosos: la sede del (9) Casino Turolense («el de los «Ricos»»), un caserón de 1922 diseñado por Antonio Rubio con una fachada de óculos y de amplios ventanales con decoración neo-mudéjar en la que destaca un balconaje enmarcado y resaltado con arcos

mixtilíneos, culminado por el blasón de la ciudad de Teruel, y el antiguo (10) Banco de España (1935), hoy Centro de Estudios de la Física del Cosmos de Aragón (CEFCA), cuya fachada de piedra y ladrillo recuerda a la estructura de los palacios aragoneses del siglo XVI, con el zócalo de piedra y su galería de arquillos. Esta decoración la volvería a repetir en el edificio del Palacio de Correos de Zaragoza, todo en la línea historicista que tanto placía a Rubio.

Desde la plaza, por la calle de San Juan, arteria principal gracias a la ampliación realizada desde el programa de RR. DD. para darle el aire de ciudad a Teruel, llegamos a la plaza del Torico («de Carlos Castel», oficialmente), cuya columna sufrió también los avatares de la batalla y tuvo que ser apuntalada para que no se cayera, e incluso la minúscula figura taurina que culmina la columna desapareció momentáneamente, pues un vecino la retiró para protegerla de los obuses y bombardeos.



Página anterior, izquierda, interior del Banco de España. Foto: Marqués de Santa María del Villar, BDH. Al lado, vista del Gobierno Civil (izquierda, colegio Dominicos), en el centro, Casa Garzarán y Banco Hispano Americano y, a continuación, la Jefatura de Obras Públicas; al fondo, la Diputación Provincial, también desaparecida. Tarjeta postal

En esta página, arriba, Casa de Falange en el Torico. Anteriormente local de IR. Foto: Archivo Serafín Aldecoa.

